

**MIRADAS MASCULINAS SOBRE EL CUERPO FEMENINO EN UN
RELATO HAGIOGRÁFICO MEDIEVAL (ESTORIA DE SANTA MARÍA
EGICIÁCA, Ms. ESC. H-I-13)**

**MALE LOOKS ON THE FEMALE BODY IN A MEDIEVAL HAGIO-
GRAPHICAL STORY (*ESTORIA DE SANTA MARÍA EGICIÁCA*, MS.
ESC. H-I-13)**

CARINA ZUBILLAGA

SECRET - CONICET - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Sumario:

1. Introducción
2. La mirada masculina sobre el cuerpo de la pecadora
3. La virilización del cuerpo femenino
4. Conclusiones

Resumen: La *Estoria de Santa María Egiciaca* es un relato hagiográfico incluido en el manuscrito h-I-13 de San Lorenzo de El Escorial, que narra la vida de esta santa famosa incluida en la iconografía y en la literatura medieval como ejemplo de las penitentes arrepentidas, mujeres pecadoras que gracias al arrepentimiento y la penitencia se convierten en santas. La combinación de la sexualidad y el ascetismo son muy atractivas temáticamente para el público medieval, así como la mirada masculina del cuerpo femenino, objeto de esta investigación.

Palabras clave: *Santa María Egiciaca*- Mirada masculina- Cuerpo

Abstract: The *Estoria de Santa María Egiciaca* is a hagiographic story included in the manuscript HI-13 of San Lorenzo de El Escorial,

which narrates the life of this famous saint included in iconography and medieval literature as an example of repentant penitents, sinful women that thanks to repentance and penance become saints. The combination of sexuality and asceticism are very attractive thematically for the medieval public, as well as the masculine gaze of the female body, object of this investigation.

Key words: *Santa María Egipcíaca*- Male gaze- Body

1. INTRODUCCIÓN

La *Estoria de Santa María Egipcíaca* es un relato hagiográfico incluido en el manuscrito h-I-13 de San Lorenzo de El Escorial, un códice misceláneo castellano datado a mediados del siglo XIV, conformado por nueve relatos traducidos originalmente del francés. La vida de esta santa representa una de las figuras de mayor difusión tanto en la iconografía como en la literatura medieval: la de las penitentes arrependidas, mujeres de vida pecadora que gracias al arrepentimiento y la penitencia se convierten en santas y constituyen un ejemplo mucho más impactante que el de aquellas que manifiestan vocación de santidad desde la infancia. Además, la combinación de la sexualidad y el ascetismo resulta una temática sumamente atractiva para el público medieval, lo que se comprueba en la popularidad alcanzada por este tipo de leyendas.

El modelo de la prostituta arrependida, que emparenta a la Egipcíaca con María Magdalena, con quien a veces se la confunde, se combina en este relato hagiográfico con el modelo del hombre salvaje; en este caso, la mujer salvaje santa, anacoreta del desierto.

2. LA MIRADA MASCULINA SOBRE EL CUERPO DE LA PECADORA

Teniendo en cuenta que casi sin lugar a dudas la *Estoria*

de Santa María Egipcíaca es obra de un clérigo, fundamentalmente porque el trabajo de traducción que implica requiere un nivel de educación casi inexistente en la Edad Media fuera del ámbito clerical, la mirada masculina sobre el cuerpo femenino está presente ya en el inicio de este relato hagiográfico a través del yo que narra.¹ La voz del narrador describe en una primera instancia el cuerpo de la pecadora, una María casi niña que llamativamente decide ejercer la prostitución:

De mía señora santa María Egipciana vos quiero dezir la vida. Mas ante vos quiero dezir por qué fue llamada Egipciana. Ella fue natural de Egipto, e allí fue criada e rescibió bautismo, mas su padre e su madre la criaron e la enseñaron malamente entre su conpañía. E, por el mal enseñamiento que ovo, tornó ligera de su cuerpo en su mancebía. Nin avía vergüença nin pesar de cosa que feziese. E era así presa de luxuria que non entendía en otra cosa, así que todo su entendimiento e todo su cuidado non metía en al; mucho era fermosa a maravilla e muy bien tajada e muy fresca e muy pagadora de todas otras fechuras [...] (fol. 7va)

La ligereza corporal es la principal característica de esta joven pecadora, concentrándose en su cuerpo la noción de pecado. Aunque esta descripción de la belleza de María no es tan detallada como la que transmiten las versiones en verso de la leyenda –las vidas francesa y española de la santa–, resulta eficaz como medio de comparación con la fealdad que la caracterizará en el proceso de su penitencia en el desierto. Aunque algunos estudiosos, como Roger Walker (1972: xxiv) o Alan Deyermond (1971: 70), consideran que el contraste es virtualmente destruido en la versión en prosa y se debilita la estructura narrativa, la abreviación reduce el efecto de un recurso estructu-

¹ Roger Walker (1972: xxxv), uno de los editores de la *Estoria*, señala además el contenido religioso de la obra y su clara intención moral como otros rasgos que definirían una innegable autoría eclesiástica.

ral pero al mismo tiempo privilegia otro; en este caso, el énfasis que adquiere el cuerpo casi salvaje de la santa que enmascara su perfección interior.

El doble contraste entre belleza física-decadencia interior y decadencia física-belleza interior, recurso estilístico fundamental en las versiones en verso de la leyenda, casi se anula en las versiones en prosa, lo que intensifica el contraste final en una descripción detallada de ascetismo extravagante.

En este sentido, Caroline Walker Bynum señala que las reputaciones de las mujeres santas se basaron, más que lo sucedido en los hombres, en su autoridad carismática (Walker Bynum 1992: 60). La devoción de la mujer se caracterizó por el ascetismo penitencial, especialmente el sufrimiento autoinflingido. El ascetismo no fue un esfuerzo por destruir el cuerpo; fue, antes que nada, *imitatio Christi*, un intento por indagar y compartir la humanidad de Cristo. Frente al sacerdocio y la predicación como prácticas masculinas autorizadas de la imitación de Cristo, el estatus no clerical de las mujeres santas adquirió significado espiritual particularmente en este tipo de prácticas ascéticas.

El interés fundamental en la *Estoria de Santa María Egiciaca* está puesto en la vida penitente de María, lo que se manifiesta incluso en la relación del relato castellano con la fuente que directamente traduce. La *Estoria de Santa María Egiciaca* es una traducción bastante fiel de una historia francesa en prosa derivada a su vez de un poema francés. Sin embargo, los pequeños cambios que el traductor español introduce resultan sumamente significativos, ya que uno de los lugares privilegiados donde se amplía la fuente es en la descripción del cuerpo de María mientras permanece en el desierto.²

Veamos la descripción completa:

2 Las citas del texto prosístico francés que traduce el autor hispánico están tomadas de la edición de Hermann Knust de la *Estoria* (1890).

Quando sus paños todos e sus çapatos fueron usados e rotos, ella fincó toda desnuda e muy coitada. E su carne, que era blanca como nieve, fincó toda negra carvón por la friura del invierno e por la calentura del verano. Sus cabellos tornaron blancos, su rostro tornó anpollado, e su boca quebrada; e sus ojos fueron covados, e su pecho penco e aspro que semejava cuero de caçón; e los braços e las manos e los dedos avía más secos que podía ser; e las uñas avía luengas; e el vientre traía caído. E sus pies eran resquebrados e muchas llagas por ellos, ca ella nunca se guardava de las espinas nin de otro peligro en quanto andó por el desierto; ante le semejava que quando alguna espina la fería que entonce perdía uno de sus pecados, e era ende muy leda. (fol. 10rb)

En este pasaje el autor hispánico traduce “les bras, les mains e les ongles avoit granz” (pág. 328) como “los braços e las manos e los dedos avía más secos que podía ser; e las uñas avía luengas” (fol. 10rb), amplificando el material de que dispone en un afán enfático obvio. Los cambios también alteran, singularmente, el tratamiento de las imágenes; el autor hispánico traduce aquí “plus blanche que let” como “blanca como nieve” y “sembloit escorce d’espine noire” como “semejava cuero de caçón”. En este último caso, la asociación animal intensifica sin dudas la relación de la decadencia física de la santa con el motivo del hombre salvaje, aunque en este caso se trate de una mujer.

El del hombre salvaje es un estereotipo presente en la cultura medieval europea desde los propios orígenes cristianos, pero sobre todo desde el siglo XII.³ A pesar de proceder del mundo clásico, el tema del hombre salvaje adquiere rasgos del mundo hebreo bíblico y del mundo egipcio; el espacio infinito del desierto dota de singularidad al salvajismo que en él se desarrolla, conformándolo como un salvajismo santo donde la ruptura con

3 Vladimir Acosta (1996: 127) describe este hombre salvaje para el mundo medieval como aquel que vivía y se comportaba como bestia, en un medio natural, fuera de la sociedad y de sus leyes.

el mundo se relaciona con la búsqueda de logros espirituales.

La descripción de María Egipcíaca en su etapa penitencial responde a la del anacoreta como un hombre –o mujer– salvaje santo, donde el desierto se conforma como el espacio físico de la ascesis, abierto e inhóspito. El desierto, sin embargo, no tiene solamente una connotación física, ya que las condiciones climáticas extremas, la carencia total (de personas, de alimentos, de agua, de protección), la presencia monstruosa de animales como leones, dragones o serpientes, y los peligros de toda clase –incluidas las tentaciones demoníacas– se asocian con la superación de las debilidades humanas una vez vencidos tales obstáculos.

Los sacrificios, ayunos y privaciones a los que se somete María tienden justamente a lograr la superación de las limitaciones físicas y espirituales debidas a su anterior vida de pecado. El cuerpo asume entonces un aspecto bestial para enriquecimiento del alma, como búsqueda de una espiritualización más plena.

A pesar de que no fuera ésa su intención, al romper con la vida en sociedad y vivir en la soledad, a menudo en compañía de las bestias, el anacoreta cobraba aspecto físico y conducta propia de animales, se alimentaba igual que éstos, le crecían pelo y uñas, y se cubría en ocasiones de vello corporal como único vestido.

Toda su descripción como penitente acerca a María Egipcíaca a la animalidad, partiendo de su desnudez y un aspecto personal caracterizado con imágenes bestiales, la soledad de su vida en el desierto, e incluso su alimentación:

E non era maravilla si ella era fea, ca mucho fazía aspra vida e fazía cativa despensa, como aquella que non avía consigo más de dos panes non muy grandes, e de aquellos vivió ella muy luengo tienpo. En el primero año se fizieron ellos tan duros como piedra, e cada día tomava del pan un poco. E después que fueron comidos

bivía de las yervas, así como las bestias. Pero non se desconfortó de cosa ninguna. E echábase a beber como bestia, ca non avía vaso con que beviere. (fol. 10va)

La soledad del anacoreta en el desierto tiene, como contrapartida, su convivencia con las bestias con quienes comparte un mismo espacio físico y unas similares costumbres. Son los leones los principales compañeros de estos anacoretas salvajes y, a menudo, actúan como enterradores cuando un anacoreta muere en el desierto, surgiendo de maneras milagrosas. Leones acuden ante Antonio para enterrar a Pablo el Ermitaño, o ante el asceta que encuentra Simeón el Antiguo en el Sinaí para dar sepultura a su compañero, así como ante el fraile Zósimas para enterrar a María Egipcíaca. Lo que se destaca en este motivo hagiográfico común del león reverente es el dominio del santo, representante del poder divino que triunfa incluso sobre los principales poderes naturales:

En quanto él así estava en esta coita cavando, cató e vio estar un león grande cerca del cuerpo santo, lanchiéndole las suelas de los pies. Quando él esto vio, començó a tremer con pavor d'aquella bestia... E el león se començó de omillar contra Zósimas e fézole señal como si saluase... E el león començó tan toste a cavar con sus uñas así como le mandó Zósimas, e fizo la cueva en tal guisa así como conviene para soterrar cuerpo. (fol. 14ra)

La importante cualidad corpórea de la espiritualidad femenina medieval es deudora de la asociación teológica de la mujer con lo carnal. La práctica ascética, entendida en términos diferentes si involucraba mujeres, estaba perfectamente aceptada en el caso de los hombres. El desierto era un mundo de hombres, ya que dentro del mundo cristiano la conducta de una mujer virgen se asociaba fundamentalmente con el aislamiento en un espacio cerrado.⁴

4 En este sentido, Vladimir Acosta (1996:140) indica que el desierto se mues-

La apertura del desierto requiere en este sentido, para admitir la presencia femenina, la pérdida de todo rasgo característico de la mujer, a través de su animalización y virilización, al eliminarse todos los signos externos que culturalmente definían lo femenino.

3. LA VIRILIZACIÓN DEL CUERPO FEMENINO

En la Edad Media, en general los biógrafos describieron a la mujer como viril frente a su progreso religioso.⁵ Esta es la virilización del cuerpo femenino que se percibe en la mirada de Zósimas como testigo de la penitencia de María en el desierto. Este fraile parte de su abadía en cuaresma y se interna en el desierto para aprender de la vida ascética de los ermitaños, encontrándose allí con María, a la que apenas distingue como una sombra indeterminada que asocia con una figura demoníaca:

[...] cató a diestro contra oriente e vio una sombra de omne o de muger, así le semejó... E quando la Zósimas vio, ovo pavor e cuidó que era encantamento o an-teparança, e començó de rogar a Dios que lo defendiese de mala tentación. (fol. 11rb)

En este tipo de relatos de hombres salvajes santos, como la *Estoria de Santa María Egiciaca*, o la vida de Onofre o la de Pablo el Ermitaño, resulta llamativa la presencia de un hombre religioso que encuentra a los protagonistas, a pesar de su inaccesible y solitaria vida en el desierto, actuando como un testigo de la santidad y casi inmediatamente de la gloriosa muerte del eremita. Este motivo se explica por necesidades narrativas, pues sin testigos la santa vida de estos anacoretas permanecería

tra como la más difícil vía hacia la salvación, pero igualmente como la más radical y más grandiosa.

- 5 E. Ernesto Delgado (2003:285) declara que, incluso, uno de los principios fundamentales de la áskesis era el evitar todo contacto con las mujeres, ya que su naturaleza carnal y sexual desvirtuaba la natural tendencia del hombre hacia lo espiritual.

acallada. La presencia de este testigo de última hora, según indica Charles Williams (1926:81-86), se convierte en la prueba irrefutable de esa vida y muerte santas, ya que a su regreso dará fe de ambas ante la comunidad cristiana.

En la *Estoria de Santa María Egiciaca*, es el monje Zósimas quien aparece en la segunda mitad del relato como testigo del proceso penitencial y de la santidad de la protagonista. Es interesante destacar que en las primeras versiones de la historia de María, atribuidas a Sofronio hacia finales del siglo VI, era este monje Zósimas el protagonista indiscutido, mientras la pecadora arrepentida cumplía sólo el papel secundario de ser el espejo de humildad en el cual Zósimas reflejara el creciente orgullo de su recién adquirida pureza espiritual.⁶

El temprano protagonista pasa a ser en la tradición occidental de la leyenda un último testigo que con su mirada masculina autentica de algún modo la santidad del cuerpo femenino. Fernando Gómez Redondo (1999:1348) establece que el punto de vista del monje Zósimas resulta necesario para que el receptor se identifique con su visión a la hora de seguir la evolución de la santidad de María. Significativamente, sin embargo, la presencia de Zósimas como testigo se reafirma como mirada masculina que cede el protagonismo pero conserva la palabra validada por la observación directa de la santa.

4. CONCLUSIONES

Las ideas propugnadas por los Padres de la Iglesia sobre las mujeres como seres sexuales cuya principal característica es la lascivia subrayan las facultades regeneradoras de la Cruz en la imagen de las penitentes, ya que estando lejos de Cristo –por su misma naturaleza y por la primera desobediencia de Eva–

⁶ Caroline Walker Bynum (1992:167) señala que los biógrafos masculinos sintieron que la santidad femenina debía ser elevada o autenticada por cualidades masculinas.

logran la santidad mediante un estricto régimen ascético que enfatiza el carácter ejemplar de su transformación física como vía del perfeccionamiento interior.

La atenta mirada de Zósimas como testigo que reconoce la superioridad espiritual lograda por la santa válida, de algún modo, los logros ascéticos de María, quien a causa de su debilidad natural se convierte en un más significativo modelo de superación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACOSTA, VLADIMIR (1996), *La humanidad prodigiosa. El imaginario antropológico medieval*, tomo II, Venezuela, Monte Avila Editores.
- DELGADO, ERNESTO (2003), "Ascetas y penitentes en el discurso de los Padres de la Iglesia: hacia una revisión histórica del modelo hagiográfico de la leyenda de Santa María Egipcíaca en la Alta Edad Media", *Romance Quarterly*, 50, 4, 281-301.
- DEYERMOND, ALAN (1971), *A Literary History of Spain. I: The Middle Ages*. London-New York.
- GÓMEZ REDONDO, FERNANDO (1999), *Historia de la prosa medieval castellana*, Madrid, Cátedra.
- KNUST, HERMANN (ed.) (1890), *Geschichte der Legenden der h. Katharina von Alexandrien und der h. Maria Aegyptiaca*, Halle.
- WALKER, ROGER (ed.) (1972), *Estoria de Santa María Egíciaca*, Exeter, University of Exeter.
- WALKER BYNUM, CAROLINE (1992), *Fragmentation and Redemption. Essays on Gender and the Human Body in Medieval Religion*, New York, Zone Books.
- WILLIAMS, CHARLES (1926), "Oriental Affinities of the Legend of the Hairy Anchorite, Part II: Christian", *University of Illinois Studies in Language and Literature*, XI. 4, 55-139.